

A LA VUELTA DE LA ESQUINA

UN AUTOR DE ANTOLOGÍA

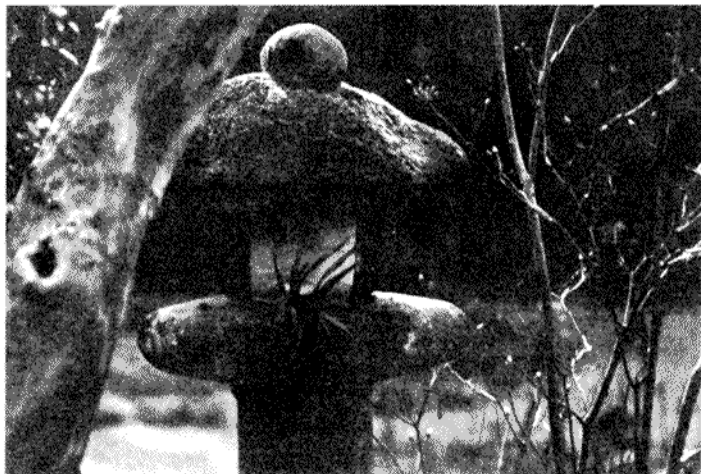


Ilán Stavans (Ciudad de México, 1961) es un profesor universitario, autor, entre otros libros, de *Prontuario* (1991) y de *Antiheroes* (1993), trabajos de escasa relevancia: una colección de reseñas y una tesis académica sobre la novela policial mexicana. No me ocuparía yo de él sino fuera porque estamos ante un chistoso megalománaco que ha decidido hacer antologías e incluirse en ellas con una confianza en sí mismo digna de envidia. En 1994 compré *Cientistas judíos* (Sepan Cuántos...) y mientras me engolfaba leyendo a los autores de mi raza milenaria, encontré que Stavans, no contento con prolongar y seleccionar el libro, decidió autoantologarse en compañía de Franz Kafka, Leo Perutz, Isaak Babel y Cynthia Ozic. Antes de leer a Babel, el lector puede chutarse treinta y cuatro páginas cuentísticas del profesor Stavans tituladas "La invención de la memoria"... En su momento comenté en un diario la simpática inverecundia de este señor. Y hace días pusieron en mis manos *The Oxford Book of Latin American Essays*, editado por Ilán Stavans. Y tras Andrés Bello, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Henríquez Ureña, Paz, Elizondo, Rossi, Rodríguez Monegal, Sarduy, Monsiváis...

encontramos nuevamente a Ilán Stavans, que además de prolongar e introducir una pésima antología que incluye a Isabel Allende, al subcomandante Marcos y a Rigoberta Menchú, culmina con un ensayo "The verbal quest" de esa gloria bilingüe de las letras latinoamericanas cuya existencia ignorábamos. ¿Quiénes serán los inadvertentes editores oxonienses que se dejaron engatusar por semejante pillo? Stavans cree que cuando sus enemigos no comprenden lo que dice usan las hojas de sus libros para envolver pescado o para limpiar el parabrisas de su automóvil, como lo advierte en el largo subtítulo de *Prontuario*. Pero no recomiendo usar para ello las autoantologías de Stavans: podrían contaminar el pescado y llenar de chapopote el parabrisas. La catadura moral

del profesor va más allá de un narcisismo digno del diván, que sería francamente lo de menos dada la mediocridad de su trabajo. Resulta que Stavans publicó en *Salmagundi* una severa crítica de *Vuelta* como instrumento malféfico de dominación cultural... Motivo para una discusión interesante si la denuncia de Stavans no hubiera aparecido apenas unos meses después de que *Vuelta* había rechazado, por enésima vez, un artículo de Stavans. Las suplidas del autoantologado por excelencia se tornaron cólera divina cuando vio definitivamente cerradas para él las puertas del infierno al que ansiaba pertenecer. Sin duda, Ilán Stavans es un autor de antología. <

CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ
MICHAEL



Casa de Lafcadio Hearn, Matsue, 1935